

## **Movilizaciones por la Paz en el País Vasco: las primeras manifestaciones contra el terrorismo (1978-1986).**

Irene Moreno Bibiloni <sup>1</sup>  
Universidad del País Vasco -EHU.

**Resumen:** Esta comunicación pretende, a partir de la mirada sobre la sociabilidad, un primer acercamiento a la transformación de la opinión pública vasca ante la violencia terrorista para analizar cómo desde ese cambio de opinión la sociedad civil comenzó, desde un estado de latencia, a movilizarse. Destacaré por un lado la sociabilidad formal en torno a los partidos políticos. A su vez prestaré atención a la sociabilidad informal y al surgimiento de manifestaciones no institucionales, de carácter más espontáneo, y promovidas principalmente por jóvenes que empezaron a expresar su rechazo ante la violencia terrorista en los '80, dando un paso para manifestarlo en las calles a través de la creación distintos tipos de organizaciones, asociaciones, y campañas. Se trata de realizar un recorrido por las manifestaciones contra el terrorismo más importantes que se dieron durante la primera década de la democracia. Atendiendo a la solicitud de aplicar perspectivas metodológicas diversas, propongo un pequeño acercamiento desde las fuentes orales que nos permita acercarnos a las relaciones entre los manifestantes, así como a las actitudes de sus integrantes a través de las entrevistas personales.

**Palabras clave:** Movilización ciudadana, terrorismo, sociedad civil, paz, manifestaciones.

**Abstract:** This communication pretends from the look on sociability a first approach to the transformation of the Basque public opinion before terrorist violence in order to discuss how this shift in opinion from civil society began from a dormant state, to mobilize. On one hand, I shall highlight the formal sociability revolving around the political parties. In turn, I shall focus on the informal sociability and to the rise of non-institutional spontaneous demonstrations fostered by young people who began to express their rejection against terrorist violence in the 80s, taking a step forward to express it in the streets through the creation of different kinds of organizations, associations and campaigns. I shall go through the most important demonstrations against terrorism which occurred during the first decade of Spanish democracy. Considering the request to apply to diverse methodological perspectives, I shall propose an approach based on oral sources which shall allow us to approach to the relationships among demonstrators, as well to the attitudes of its members through personal interviews.

**Key words:** Citizen mobilization, terrorism, civil society, peace, demonstrations.

---

<sup>1</sup> Investigadora predoctoral. Correo electrónico: irene.moreno@ehu.es.

### 1.1 La imagen de ETA y el miedo en el País Vasco.

Se ha hablado mucho de la responsabilidad de la sociedad civil vasca en la pervivencia del entramado social que ha permitido el mantenimiento y funcionamiento de ETA, así como de su papel en relación al fin del terrorismo. A una parte de la sociedad vasca se les acusa de apoyar a ETA, a otros de ayudarlos, y a la gran mayoría de la sociedad se la acusa de su silencio durante años. Una sociedad que no apoyaba en su mayoría a la banda terrorista, pero sí callaba. Los que no apoyaban, pero callaban, lo hacían en su mayoría por miedo y para ello habría que comprender en qué medida la sociedad vasca ha vivido atemorizada por ETA, y en qué medida también han sido capaces de sobreponerse a ese miedo, y plantar cara al terrorismo. Según Florencio Domínguez en referencia a la pervivencia del terrorismo en el País Vasco y a la supuesta connivencia de la sociedad “se analice la cuestión desde la óptica que se quiera, sociológica, política, psicológica, se llega siempre a la misma raíz para explicar un comportamiento que ha impregnado a gran parte de la población durante demasiados años: el miedo”<sup>2</sup>.

En los años '70, más de una década después de su nacimiento, Euskadi Ta Askatasuna (ETA) gozó de su “década dorada” en lo que a reconocimiento social se refiere. ETA que se presentaba como una más de las organizaciones antifranquista existentes pero con un tinte nacionalista, dio en 1968 un salto al abismo al asesinar a sus dos primeras víctimas mortales, con dos meses de diferencia, el Guardia Civil José Pardines, y el Comisario Melitón Manzananas.

Los asesinatos no supusieron ningún revulsivo en esos años para que la sociedad dejara de apoyar a ETA, de hecho sus actuaciones contra miembros de la fuerzas de seguridad de la dictadura franquista, que eran considerados los máximos representantes de la represión, vinieron a maximizar la importancia de la banda como vanguardia antifranquista. Desde esos primeros asesinatos en el año 68, ETA empezó a contar a partir de los '70 con un gran respaldo popular, escenificado especialmente en el proceso del Juicio de Burgos (1970) que contó con numerosos apoyos internacionales, así como con el asesinato de Luis Carreo Blanco (1973). El poder simbólico en la lucha antifranquista de este último asesinato era evidente, y ETA vino a “colgarse la medalla” de haber dado un golpe importante al franquismo.

---

<sup>2</sup> DOMÍNGUEZ, Florencio: *Las raíces del miedo, Euskadi una sociedad atemorizada*. Madrid, Santillana Ediciones Generales S.L, 2003, p. 67.

Tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, ETA no desapareció y su discurso se adaptó a la nueva situación de Transición democrática, afirmando la continuidad entre el antiguo Estado franquista y el nuevo Estado Español, idea que vino a ser reforzada por la elevada represión policial en el País Vasco. Habría que tener en cuenta pues, cómo afectó la represión policial al apoyo de ETA en los inicios de la Democracia<sup>3</sup>, especialmente en huelgas y manifestaciones derivadas de la conflictividad laboral<sup>4</sup>, así como las torturas indiscriminadas a miembros de ETA y a otros que finalmente resultaban no serlo. A ello habría que añadir los numerosos estados de excepción que se dieron en el País Vasco, así como la polémica derivada del plan ZEN propuesto por el ministro Barrionuevo ya en los años '80. Este estado de cosas, represión, estados de excepción etc...vino a legitimar el discurso de ETA que identificaba el actual tipo de Estado con la Dictadura, y por lo tanto ayudó a deslegitimar el proceso democrático ante los ojos de muchos ciudadanos vascos<sup>5</sup>, con lo que “ayudada por la dura e indiscriminada represión de las fuerzas policiales, la popularidad de la organización se disparó”<sup>6</sup>.

Fueron también los años de la Amnistía, con campañas a lo largo de toda la segunda mitad de los '70 pidiendo amnistía para todos los presos políticos del franquismo, y con distintas *semanas pro-amnistía* desarrolladas en Euskadi, pero que tuvieron sus homólogos en otras partes del Estado como la *Marxa de la Llibertat* en Cataluña. Pese a la amnistía de 1977 en la que los presos de ETA salieron de prisión, la violencia no cesó, por el contrario aumentó. De hecho la izquierda abertzale parece aumentar su actividad ante el temor de perder el favor de la calle: “al desaparecer la consigna de la amnistía, las movilizaciones populares auspiciadas por el nacionalismo radical entran en una fase de declive que abría la posibilidad de que la reforma de

---

<sup>3</sup> MOLINERO, Carme: *La transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la Democracia*. Barcelona, Península, 2006.

<sup>4</sup> Recordemos los denominados sucesos de Vitoria, en los que murieron 5 trabajadores durante el transcurso de una huelga el 3 de Marzo de 1976, en plena Transición, debido a la brutalidad de la policía que disparó contra los trabajadores que salían de la Iglesia después de que se les hubieran lanzado gases lacrimógenos. CARNICERO, Carlos: *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria 3 de Marzo de 1976*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2009.

<sup>5</sup> RIVERA, Antonio: “La Transición en el País Vasco: un caso particular”, en Javier UGARTE (ed.): *La Transición en el País Vasco y España: historia y memoria*, Universidad del País Vasco, 1998.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka y Raúl LÓPEZ: *Sangre, votos y manifestaciones*. Madrid, Tecnos, 2012, p. 121.

Suárez se estabilizara”<sup>7</sup>, y ETA no quería eso, sino mantener su imagen de organización antirepresiva.

Para un buen número de vascos, ETA siguió siendo en esos años de Transición la organización revolucionaria de la dictadura, aunque para los nuevos partidos políticos surgidos al calor del proceso democrático el discurso fue distinto, y empezaron a posicionarse claramente contra la organización terrorista, incluso aquellos partidos de izquierda que en su ideario habían defendido el uso de la violencia política, como el partido comunista.

En 1974 el atentado de ETA en la cafetería Rolando<sup>8</sup> marcó un antes y un después en el discurso de la izquierda. Se dejó de hablar del teórico potencial liberador y transformador de la violencia política y se promocionó un nuevo discurso contra el terrorismo que se convertiría en el único legítimo en el espacio público<sup>9</sup>.

No es de extrañar que las primeras manifestaciones contra ETA vinieran de la mano de los partidos políticos, aunque sí sorprende quizás más que fuera desde un partido de extrema izquierda como el Partido Comunista, que ya en 1977 realizó alguna manifestación, aunque se trató de “convocatorias con escaso seguimiento, dada la limitada implantación de este partido en Euskadi”<sup>10</sup>. Un ejemplo de la temprana acción del PCE con respecto a otros partidos políticos fue el lema:

«En 40 años de terroristas en el poder no han podido con Euskadi. Hoy Euskadi no quiere terroristas para conseguir la libertad». Éste es el texto de la pancarta que las juventudes del PCE exhiben en Irún tras el asesinato del constructor José Legasa Ubiría, en noviembre de 1978<sup>11</sup>.

Un participante en esa manifestación nos recuerda los momentos vividos en esos años:

“La primera manifestación política contra ETA fue...en el año 78 si no me equivoco..., lo que recuerdo perfectamente es como gente del mundo político relacionado con ETA, bueno unas personas, nos tiraron cócteles molotov que estallaron

---

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka y Raúl LÓPÈZ: *Sangre, votos*...p.122

<sup>8</sup> Atentado en Madrid que causó la muerte de 13 personas y numerosos heridos. Todos los muertos, a excepción de un policía que murió por las heridas dos años después, fueron civiles, lo que dañó gravemente la imagen de ETA.

<sup>9</sup> MUÑOZ, Javier y Sophie BABY: “El discurso de la violencia en la izquierda durante el franquismo y la Transición” en J.MUÑOZ, J.L LEDESMA y J.RODRIGO (coords): *Culturas políticas de la violencia, España s.XX*. Madrid, Siete Mares, 2007.

<sup>10</sup> MERINO, F.Javier: “La historia de Gesto por la Paz y el contexto histórico en el que actúa” en BILBAO, Galo; MERINO, F.Javier; y SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun: *Gesto por la Paz. Una historia de coraje cívico y coherencia ética*. Bilbao, Bakeaz, 2013.

<sup>11</sup> DOMÍNGUEZ, Florencio: *Las raíces del miedo*... p 73.

a tres metros. En aquella época ningún partido político era capaz de manifestarse contra ETA. A lo sumo decir algún documento, algún manifiesto...pero bueno no contundente”<sup>12</sup>.

Por su parte toda la izquierda nacionalista siguió legitimando a ETA durante los ‘70, hasta que a principios de los años ‘80 EIA se empezó a posicionar al fin contra el terrorismo, y criticó el nacionalismo político-identitario de HB<sup>13</sup>.

Al apoyo de una parte de la sociedad, eclipsada por el aura revolucionaria de ETA, debemos sumar el miedo de la otra parte, especialmente en esos años de Transición donde se produjeron el mayor número de asesinatos de la historia de ETA. El miedo a expresar una opinión contraria a ETA fue, más que el apoyo social explícito, la razón principal de la falta de manifestaciones contra el terrorismo. He aquí la importancia del grupo social, y de la socialización en torno a un código cultural y de conducta muy fuertemente marcado. Se propició la idea de que ser vasco era no ser español, y que al ser vasco se debía apoyar, o al menos no entorpecer, la labor de ETA en tanto que su misión era la de liberar al pueblo vasco.

Entra aquí en juego el concepto de la socialización, y lo importante que resultaba que muchos espacios de sociabilidad de la juventud estuvieran copados por el entorno abertzale.

Para ir fraguando una sólida identidad excluyente en una parte de la sociedad vasca (...) fueron más relevantes los usos cotidianos para demarcar al «otro». Ahí destacan marcos de socialización como las fiestas patronales, donde las personas podían tener experiencias colectivas en un entorno fuertemente abertzale<sup>14</sup>.

En estos ambientes fuertemente abertzales, especialmente en los pueblos, donde las propias instituciones apoyaban un discurso basado en las dos partes enfrentadas, resulta fácil comprender lo difícil que podía llegar a ser significarse frente a ETA, por lo que la gente se refugiaba en una *espiral de silencio*. Acuñado por Elisabeth Noelle-Neumann este concepto se refiere a que “la opinión dominante puede provocar que un sujeto, haciendo uso de tal mecanismo psicosocial, omita su opinión si siente que sus planteamientos solo los apoyará una minoría, especialmente por el miedo a ser objeto de

---

<sup>12</sup> Entrevista (06-06-14) a Josu Ugarte, miembro de Gesto por la Paz y en su juventud del Partido Comunista de Euskadi, más tarde militante de Euskadiko Ezkerra. Director también de la ya desaparecida publicación centrada en temas de paz: *Bakeaz*.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka y Raúl LÓPEZ: *Sangre, votos...*p.277

diversos tipos de sanciones”<sup>15</sup>. Para el caso del País Vasco, y en relación a las movilizaciones pacifistas, es un concepto realmente interesante, en tanto que puede arrojar un poco de luz al porqué de la aparentemente escasa reacción social ante la violencia.

Es innegable que el entramado social de ETA fue real, muy especialmente en esos años en los que “se conforma «la sociedad dentro de la sociedad» como denomina Kepa Aulestia al conjunto de organizaciones y al sector social que constituirán desde entonces la principal cobertura social y política de ETA”<sup>16</sup>. Aún así no habría que caer en el simplismo de que todos apoyaban a ETA en base las pocas muestras de rechazo, principalmente en los años ’80, ya que:

No parece acertado establecer esa conexión entre ausencia de manifestaciones contra ETA y legitimación social de su existencia. Una lectura en esa clave dispone la necesidad de expresión de deseo de paz como prueba de la autenticidad de ese deseo. La exigencia de esa expresión pública supone una carga de culpabilidad colectiva difícil de asumir, y por supuesto de justificar<sup>17</sup>.

No pretendo afirmar que la categorización que algunos autores han hecho de estos años como años de silencio no sea válida, porque hace referencia a actitudes mayoritarias en la sociedad vasca; pero sí de afirmar que hubo colectivos, como partidos políticos o grupos pacifistas, que intentaron movilizarse contra la experiencia diaria de la violencia en el País Vasco, y que hay indicios para no observar en la sociedad vasca una actitud totalmente indiferente (sea por miedo o por connivencia) ante la violencia.

¿Y por qué resulta interesante analizar el transcurso y experiencia que supusieron las primeras manifestaciones contra la violencia política? Pues porque el espacio de sociabilidad por antonomasia “es el de la vida en la calle, de mezcla pero a menudo también de confrontación en comunidades humanas que rivalizan para afirmar su identidad y posición social”<sup>18</sup>. Las manifestaciones suponen un reflejo de las tensiones que se vivían en esos años en torno a los posicionamientos políticos que se ligaban como algo irremediable a posicionamientos identitarios. Un amalgama de culturas políticas, que no hay que reducir equivocadamente a nacionalistas

---

<sup>15</sup> SÁEZ DE LA FUENTE: Izaskun: “La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva” *Bakeaz*, 23. 2011, p.5

<sup>16</sup> MERINO, F.Javier: “ La historia de Gesto por la Paz...p.25

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ FOUZ, Marta: “Batallas simbólicas, la lucha por el espacio público en Euskadi”, *Papeles del CEIC* nº59,2010.

<sup>18</sup> ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH (coords): *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*. Valencia, Universitat de València.2014, p.14.

vascos/nacionalistas españoles como única identidad política posible en el País Vasco. La categoría de sociabilidad resulta útil pues para una mirada sobre la calle y sobre lo que sucedía en ella, en tanto que espacio donde transcurre el encuentro entre personas cara a cara<sup>19</sup>.

### 1.2 Años '70: Los partidos políticos y las primeras manifestaciones.

Volvamos a los años '70 para detectar cuáles fueron estas primeras manifestaciones contra el terrorismo, en un contexto histórico en el que como ya hemos dicho, el nuevo Estado democrático contaba con poca legitimidad en el País Vasco, al contrario que ETA que a su vez empezaba a alargar sus redes hacia sindicatos, movimientos sociales etc...espacios que les permitieran contar con el mayor respaldo social posible.

Pese a que se suele recordar la multitudinaria manifestación organizada en 1978 como la primera organización contra el terrorismo, hemos visto ya que el primer partido en tomar cartas frente al terrorismo había sido el Partido Comunista ya en 1977, y no todos los partidos políticos se habían mostrado tan claros en la deslegitimación del terrorismo que “había estado protagonizada por el PCE-EPK y, en menor medida, por el PSE-PSOE, mientras que los jetzales evitaron mezclarse en cualquier tipo de iniciativa que hubiera sido promovida por las fuerzas no-nacionalistas”<sup>20</sup>, respondiendo a una lealtad colectiva en tanto que compartían una identidad nacional.

Pese a esta actitud que a veces caracterizaba al PNV, la gran manifestación que se llevó a cabo el 28 de Octubre de 1978 promovida por ellos, sí que fue apoyada por el PSOE de Euskadi, el PC de Euskadi, el Partido del Trabajo de Euskadi, y por los sindicatos C.C.O.O y UGT bajo el lema “Por una Euskadi libre y en Paz”. Ésta manifestación es, de hecho, uno de los referentes en el imaginario de la sociedad vasca que la recuerda como la primera gran manifestación contra la violencia. Se llevó a cabo en un momento crítico del proceso político de la Transición, ya que el mismo fin de semana que se preparaba la manifestación, el PNV votaba también su abstención a la Constitución. La manifestación con el lema “Por una Euskadi Libre y en Paz” fue convocada por el PNV en Octubre de 1978 para expresar su rechazo a la violencia

---

<sup>19</sup> ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH (coords): *Historia de la sociabilidad*.p13. Arnabat y Duch destacan la potencialidad de la categoría de sociabilidad para el análisis social en sus dimensiones de género, clase y estatus, así como para el análisis de los espacios.

<sup>20</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka y Raúl LÓPEZ: *Sangre, votos...*.p.181.

política en Euskadi, y su rechazo a ETA, que aparecía en el siguiente comunicado, pero no en el lema central de la manifestación.

Todo aquel que no sea ciego está claro que tiene que condenar la violencia y la petición de que se abandone a la lucha armada tiene que adjudicarse aquí y ahora, en una medida fundamental a ETA, aunque sea de justicia denunciar otras violencias que por desgracia existen, y que a veces son resultado de una larga trayectoria política<sup>21</sup>.

Su posición se vio enfrentada a la de la UCD que aunque en un primer momento pretendió apoyar la manifestación del PNV, finalmente se abstuvo por la propia petición del PNV que dos días antes le solicitó que se abstuviera “de ir a la manifestación por considerarlo responsable de la situación de Euskadi”<sup>22</sup> (por la negativa a los conciertos económicos o al decreto de bilingüismo por ejemplo). El PNV reafirmaba su posicionamiento frente al electorado nacionalista afirmando que había logrado sacar a los presos de la cárcel, así como la apertura constitucional que suponía el nuevo artículo 149<sup>23</sup>. En cuanto a la reacción de los partidos políticos que no secundaron la manifestación, Alianza Popular se desmarcó de la misma por las referencias a una “Euskadi libre”, que entendieron como reivindicación independentista. Incluso el sindicato UGT se vio dividido porque el ejecutivo de Euskadi no apoyaba la convocatoria por considerar que “todo terrorismo político es ajeno a los métodos de lucha de los trabajadores”<sup>24</sup>, afirmando que la convocatoria de manifestación confundía y politizaba a los trabajadores. Mientras, las sedes en Guipuzkoa y Navarra apoyaban la movilización<sup>25</sup>.

Ante la manifestación vemos un debate de posicionamientos políticos, a la vez que un intento de apuntarse los logros que se habían llevado a cabo durante la Transición. Todos estos posicionamientos, reflejan el hecho de que esta primera manifestación antiterrorista tuvo un contenido eminentemente político, y supuso un enfrentamiento entre partidos a nivel del País Vasco. Más importante aún fue, que fuera percibida también como una fractura /enfrentamiento de la propia sociedad vasca. Esta percepción de fractura se observa si leemos cualquier artículo de opinión en los periódicos de esos días, con “llamamientos a ambos bandos”, así como “llamamientos a la unidad del pueblo vasco” que forman parte mayoritariamente de un discurso

---

<sup>21</sup> *Norte Exprés*, Sábado 28 Octubre, p. 14.

<sup>22</sup> *Egin*, Jueves 26 Octubre 1978, p. 6.

<sup>23</sup> *Norte Exprés*, Sábado 28 Octubre 1978.

<sup>24</sup> *Egin*, Jueves 26 de Octubre, p. 6.

<sup>25</sup> *Deia* Jueves 26 de Octubre 1978, p. 14.



nacionalista, ya muy interiorizado en un importante sector de la sociedad vasca. La visibilización de esta polarización impedía a su vez la visibilización de amplio espectro político que en realidad existía en la sociedad vasca. Se trata de una retórica que puede resultar muy efectiva para conseguir la desmovilización de la ciudadanía. El propio día de la manifestación EIA, partido político nacido de la escisión de ETA y que tan solo unos años después deslegitimaría la violencia, publicaba el siguiente comunicado:

Hemos tragado el anzuelo de Madrid. Nos estamos olvidando del enemigo común, olvidando luchar unidos contra la Constitución centralista que se nos echa encima. Por favor no hagamos hoy un posible enfrentamiento entre hermanos<sup>26</sup>.

La polarización y la indecisión frente a la violencia en relación a esta primera manifestación, quedan patente en muchos artículos de opinión. El artículo *Euskadi Desgarrado* que publicó A.I de Ordizia en *Egin*, refleja bien las dualidades que a veces se daban en las actitudes frente a la violencia política. La señora que escribe afirma ser esposa y madre de gudari<sup>27</sup> (éste último militante de ETA). Se refiere a su hijo como aquel que ha consagrado su juventud al engrandecimiento de Euskadi, aunque afirma también “Mis ideas políticas no están muy trabajadas, pero sí lo suficiente como para saber que no estoy de acuerdo con lo que hace mi hijo”<sup>28</sup>. Se pregunta entonces si debe asistir a la manifestación del PNV, que es además su partido de siempre, de toda la vida; pero termina afirmando que ella no se manifestará contra su hijo, que es en definitiva eso ante todo, su hijo, y que no luchará contra él. Son actitudes de connivencia con el espacio familiar y social, que impedían a la gente mostrarse en una manifestación que los situaría irremediabilmente en el “bando” contrario. Pese a que esta señora parecía no aprobar lo que hacía su hijo, no podía manifestarse contra él, no solo por el hecho de que su hijo participara en ETA, sino por la presión social que supondría que la vieran allí. Sus espacios de socialización eran fuertemente abertzales, y hubiera significado quedar excluída de ellos.

Así pues ante esta polarización y los “llamamientos a ambos bandos” los días previos a la manifestación se creó un ambiente de tensión marcado por los enfrentamientos y comunicados entre el PNV y otros partidos, y por la actitud de la izquierda abertzale y de ETA ante la convocatoria. Esta tensión se refleja bien en

---

<sup>26</sup> *Egin*, Sábado 28 Octubre 1978, p. 6.

<sup>27</sup> Término con el que se designaba a los integrantes del ejército vasco creado por el Gobierno Vasco durante la Guerra Civil y que se traduce como guerrero en euskera.,

<sup>28</sup> *Egin*, Viernes 27 Octubre 1978, p. 14.

distintos titulares de la prensa local del 28 de Octubre: “Entre la Esperanza, el Miedo y la Tensión” (*Norte Expres*), “Ambiente tenso de cara a las manifestaciones” (*Egin*).

Mientras, otra parte de la sociedad identificada con la izquierda abertzale se movilizaba contra la convocatoria, entre ellos: las dos ramas de ETA, HB, ESEI, EE (que se oponía para “conservar la unidad popular vasca y evitar el enfrentamiento”<sup>29</sup>), OIC (Organización Izquierda Comunista), EMK (Movimiento Comunista de Euskadi), y también ANV que afirmaba que no asistiría con aquellos que negaban sus libertades. La movilización de la izquierda abertzale radical se llevó a cabo tanto en las calles, con altercados y atentados (como el del día 22 en las Arenas que costó la vida a 3 guardias civiles<sup>30</sup>, o el asesinato de un chapista en Durango el día 26<sup>31</sup>); como a través del enfrentamiento retórico y simbólico. Se leía en prensa: “ETA vuelve a pedir al PNV que reconsidere la convocatoria del 28”<sup>32</sup>, y afirmaban en su discurso la utilidad de la violencia, en tanto que elemento que había logrado derrotar a Franco. Al discurso se sumaron 5 de los terroristas condenados a muerte en Burgos, haciendo un llamamiento a la unidad en su “Carta abierta al pueblo trabajador vasco”<sup>33</sup>. Por su parte KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista), en un comunicado del día 26, condenaba también la convocatoria del PNV y responsabilizaba de posibles altercados a la extrema derecha asistente. La actitud de la izquierda abertzale frente a la convocatoria del PNV, se materializó en dos contramanifestaciones el mismo día 28. Una de ellas convocada por HB y las Gestoras pro-Amnistía en Artxanda (Bilbao), y cuya celebración no fue legalizada por lo que hubo en el transcurso de la misma enfrentamientos con la policía. Convocada bajo el lema, “Ayer y hoy por nuestros gudarís”, haciendo uso de la retórica simbólica y del discurso antifranquista llama la atención que el uso de la figura del gudari por parte de HB fuera rechazado por los propios comandantes del Euzko Gudarostea<sup>34</sup> que resaltaron el uso inadecuado del término, salvando las distancias entre ambos momentos históricos. Con ello querían reafirmar su apoyo al PNV, bajo el lema

---

<sup>29</sup> *Deia*, 27 Octubre 1978, p. 11.

<sup>30</sup> Luciano Mata y Luis Carlos Gancedo fallecieron en el atentado y Andrés Silverio dos días más tarde a causa de las heridas. Carlos Troncoso resultó herido de gravedad pero sobrevivió. *Deia*, 23 Octubre, 1978.

<sup>31</sup> Epifanio Vidal, afiliado a la UGT y acusado por ETA de pertenecer a los Guerrilleros de Cristo Rey. *Deia*, 27 Octubre de 1978.

<sup>32</sup> *Deia*, 25 Octubre de 1978, p 13.

<sup>33</sup> *Egin*, Sábado 28 de Octubre de 1978, p 5.

<sup>34</sup> *Deia*, Sábado 28 de Octubre, sección Opinión. La carta la firman: M.Aldazabal, P.Beldarrain, J.Elorriaga y L.Salaberria

“¡Que no nos confundan!”. Esta disputa por la figura del gudari da cuenta de la importancia, y de la fuerza de adhesión de lo simbólico en el contexto sociocultural vasco de estos años.

Pese al clima de tensión, la manifestación convocada por el PNV en 1978 consiguió movilizar a un número significativo de ciudadanos vascos. Se portó una pancarta al frente, con el lema de la convocatoria, y una ikurriña que portaron los principales representantes de los partidos políticos participantes. Delante de ellos, un militante del PNV marchó con palomas en las manos, como símbolo de la Paz. Detrás seguían los afiliados, en una manifestación que se pretendía en silencio, pero en la que finalmente hubo distintos altercados: 15 detenidos por las manifestaciones convocadas por la izquierda abertzale en Bilbao y San Sebastián. Además en Bilbao la manifestación del PNV tuvo que desviarse del recorrido para no cruzarse con la manifestación de HB, que según los convocantes de HB recibió una represión excesiva.

El periódico vasco *Deia* da cuenta de la manifestación en su portada del día 29 de Octubre, y titula “Objetivo Cumplido: más de 50.000 personas en la manifestación”, mientras que el *ABC* titula “Cincuenta mil personas dijeron no a la violencia”. En relación a esta primera gran convocatoria del PNV, Carlos Garaikoetxea, presidente entonces del Euzkadi Buru Batzar, afirma en sus memorias que se decidieron a convocar la manifestación debido a “la sucesión de atentados que venían produciéndose (...) a pesar de que aún pervivía en la sociedad vasca aquella especie de aureola que dignificaba la lucha antifranquista de ETA”<sup>35</sup>. Tuvo además, según Garaikoetxea, un especial coste político para el PNV ya que el hecho de convocar la manifestación junto a otros partidos estatales se tradujo en “un buen número de militantes que se dieron de baja (...) ya que produjo una auténtica convulsión en el nacionalismo vasco”<sup>36</sup>. A ello me refería al afirmar que en estos años el PNV evitaba mezclarse con fuerzas estatales siguiendo unos criterios de lealtad basada en la identidad nacional.

Pese a la importancia de esta manifestación, no puede considerarse como el inicio de un movimiento cívico de carácter pacifista, sino como una manifestación puntual que nació desde el ámbito institucional, promovida por los partidos políticos, no solo en base a criterios éticos-morales, sino también en relación a intereses políticos. De hecho en las discusiones y comunicados que he analizado anteriormente se observa un

---

<sup>35</sup> GARAIKOETKEA, Carlos: *Euskadi: la transición inacabada. Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 66.

<sup>36</sup> GARAIKOETXEA, Carlos: *Euskadi...*p 67.

lenguaje de enfrentamiento entre dos bandos, tal como argumentaba ETA. El carácter político de esta manifestación queda reflejado por ejemplo en la petición de no participación a la UCD por parte del PNV. Por ello habría que determinar, hasta qué punto determinados partidos políticos vascos se movilizaron en esos años contra ETA por cuestiones de oposición ética a la lucha armada; o porque creían que esta última podía conllevar de cara al resto del Estado una posición desfavorable para los partidos políticos vascos en el nuevo escenario político. Me refiero al proceso constitucional y más aún a las reivindicaciones a conseguir durante el proceso autonómico. Se trataba pues de marcar las posiciones partidistas ante el nuevo escenario político que se abría entonces.

Todos estos desencuentros en torno a la organización de una manifestación, la retórica de los bandos enfrentados y las adhesiones a uno u otro tipo de manifestación vienen a reflejar en realidad dos tipos de *cultura política*:

No en el sentido con que ha sido y es empleada por la politología (...) sino como una dimensión inseparable y profundamente penetrada de y en todos los demás ámbitos y contextos de acción social y de los sistemas socioculturales(..) esto es «lo político» alude antes a un tipo de relación interpersonal o intergrupala<sup>37</sup>.

Tradicionalmente en los estudios de sociabilidad se ha situado a los partidos políticos dentro de la categoría de sociabilidad formal. Por contra las manifestaciones en la calle se suelen situar en la categoría de sociabilidad informal. En este caso creo que esta distinción puede resultar engañosa. A mi modo de ver a la adhesión, o no, a esta manifestación por parte de los ciudadanos responde, no tanto a las adhesiones políticas o no a los partidos organizadores/promotores, sino a la significación social que supone situarse en un espacio u en otro, y a las consecuencias que en las relaciones sociales podía tener este hecho. Recordemos el caso de la mujer que escribía a Egin, que pese a ser del PNV “de toda la vida”, se negaba a acudir a la manifestación por lo que suponía en su entorno social: familia, cuadrilla, pueblo etc... seguramente un entrono, de “sociedad dentro de una sociedad”.

## 2. La movilización desde la sociedad.

Fue a partir de los años '80 cuando comenzaron a darse iniciativas de movilización que provenían de la propia sociedad civil, y no propiciadas desde los

---

<sup>37</sup> ESCALERA, Javier: “Sociabilidad, relaciones de poder y cultura política en Andalucía” en MORENO Isidoro y Juan AGUDO (coord.): *Expresiones culturales andaluzas*, Sevilla, Aconcagua libros 2012, p 127-163.

partidos políticos, como había sido el caso del PCE o de la manifestación de 1978. En estas nuevas movilizaciones (que cabe recordar no eran aun una tónica general) encontramos manifestaciones de dos tipos: aquellas que supusieron una excepción en lo que a la dinámica de la movilización social se refiere por el impacto que causaron y el número de gente que se movilizó, como las relacionadas con J.M Ryan; y por otro lado el inicio de las movilizaciones que pretendían ser una constante promovidas en gran medida por el entorno del mundo cristiano, desde sus espacios de sociabilidad como por ejemplo grupos de parroquias o de jóvenes scouts.

### 2.1 Primer estallido social: José María Ryan.

Una de las grandes movilizaciones ciudadanas de la Transición contra las acciones de ETA se llevó a cabo en 1981, en relación al secuestro y posterior asesinato del ingeniero de la central de Lemóniz, José María Ryan. El proyecto de la Central Nuclear de Lemóniz, o más bien la paralización de ese proyecto se convirtió en bandera de ETA especialmente desde los primeros años '80, asumiendo el discurso propuesto desde los grupos ecologistas vascos, muchos de ellos integrados dentro de la subcultura del MLNV. Mientras que en otros territorios en muchas ocasiones los grupos ecologistas se daban ligados a grupos pacifistas, el caso de Euskadi era distinto ya que el ecologismo se vio ligado en muchos casos a la izquierda abertzale más radical. Ya en torno a la manifestación anterior del PNV, se pueden encontrar en los artículos de opinión de los periódicos vascos muchas referencias a la central de Lemóniz, con comunicados de la *Comisión de Defensa de la Costa Vasca no Nuclear* como “Pacificar Euskadi también exige paralizar Lemóniz”<sup>38</sup>, u otras como “Lemóniz es también terrorismo”. También referencias como recurso inagotable, a los gudaris, en este caso como aquellos “caídos en la larga lucha contra el fenómeno nuclear en Euskadi”<sup>39</sup>, usando de nuevo el imaginario más patriótico. ETA aprovechó el sentimiento antinuclear de buena parte de la sociedad vasca y enarboló también esa bandera, primero, colocando bombas en 1978 que terminaron con la vida de dos trabajadores, Andrés Guerra y Alberto Negro, y luego en 1981 y 1982 con el asesinato de los ingenieros de la central, J.M<sup>a</sup> Ryan y A.Pascual.

---

<sup>38</sup> *Egin*, Sábado 28 de Octubre de 1978, p 14.

<sup>39</sup> *Egin*, Sábado 28 de Octubre de 1978, p 5

El secuestro de J.M<sup>a</sup> Ryan, tuvo lugar 29 de Enero de 1981 en Bilbao, y la organización terrorista puso como condición para su liberación la demolición de la Central Nuclear en el plazo de una semana. La reacción social que se puede observar en la prensa en torno a este suceso, no parece inmediata, sino que no fue hasta unos días más tarde cuando empezaron distintas iniciativas para pedir la liberación de J.M<sup>a</sup> Ryan. El día 3 de Febrero, unos días después del secuestro se creó el Comité pro-Liberación, iniciativa de los trabajadores compañeros del ingeniero, integrado por las secciones sindicales de la empresa Iberduero, de UGT, C.C.O.O, USO, ELA, CGC y ASEI. Este Comité pro-Liberación convocó una manifestación para el día 5 de Febrero<sup>40</sup>. Los primeros en movilizarse fueron los propios compañeros del secuestrado, en tanto que amigos o trabajadores que eran capaces de verse reflejados en la situación ya que les podía haber pasado a ellos como trabajadores de Iberduero. A esta movilización propuesta por familiares, amigos y trabajadores se sumó la llamada de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco, el mismo día, para que todos “los ciudadanos expresen de modo patente su deseo de que se ponga fin a tan doloroso secuestro, llevando a efecto cuantas demostraciones sean precisas al respecto”<sup>41</sup>. El mismo día de la manifestación, ETA haciendo caso omiso a las peticiones ratificó sus condiciones para la liberación (demolición de Lemóniz). La gran manifestación convocada para el día 5 en Bilbao, es la más recordada en relación al caso de J.M<sup>o</sup> Ryan pero la hemeroteca nos recuerda que no fue la única. El mismo día se llevó a cabo otra manifestación en Algorta, convocada por trabajadores de Iberduero y Lemóniz con el lema “*Ryan Askatu*” a la que acudieron unas 1000 personas<sup>42</sup>. El lema, sencillo, *Liberad a Ryan*, sería luego usado en posteriores secuestros. De hecho, de la *askatu* nacería la forma del tan conocido lazo azul, usado años más tarde por los integrantes de Gesto por la Paz y que se convirtió en todo un símbolo de sociedad cívica frente al terrorismo.

La manifestación por la liberación de José María Ryan convocada en Bilbao tuvo una importante participación, asistieron unas 10.000 personas y se sumaron al llamamiento de la convocatoria de los sindicatos, tanto la mayoría de partidos políticos, como los obispos de Bilbao y organizaciones como Amnistía Internacional. La marcha

---

<sup>40</sup> *Egin*, 3 de Febrero de 1981, p. 5.

<sup>41</sup> *El País*, 4 de Febrero de 1981.

<sup>42</sup> *Egin*, 5 de Febrero de 1981, p. 6.

estuvo encabezada por la esposa de J.M Ryan, acompañada por dos de sus cinco hijos, y representantes de las centrales y partidos convocantes: CC OO, UGT, ELA-STV, USO, PNV, PSOE y PC. Nicolás Redondo, Txiki Benegas, Tomás Tueros, Roberto Lertxundi, Josu Sagastagoitia y Ramón Jáuregui figuraban inmediatamente detrás de la única pancarta exhibida y cuyo texto decía: «José Mari Askatu»<sup>43</sup>.

La manifestación provocó reacciones contrarias de nuevo en la izquierda abertzale, y LAB-KAS, EE y LKI afirmaron que la culpa de lo sucedido era de Iberduero por no paralizar las obras<sup>44</sup>. Por su parte, las Gestoras pro-Amnistía convocaron una contramanifestación por la liberación de los presos vascos, en el mismo lugar que se celebraba la manifestación por J.M Ryan, a la que asistieron unas 300 personas con lemas a favor de la amnistía, contra Lemóniz y gritos de ¿Cuánto han pagado? y ‘¡Burguesía kanpora!’<sup>45</sup>. Recalcar que fue desde esos momentos una táctica frecuente de la izquierda abertzale radical el convocar algún tipo de *contramanifestación* siempre que se producían manifestaciones contrarias a ETA, fenómeno que se intensificó sustancialmente en los años ’90. Pese a la movilización ciudadana, ETA afirmó en un comunicado:

ETA con su acción armada no pretende imponer nada con lo que el pueblo trabajador vasco no se haya previamente identificado. Si luchamos contra la central nuclear de Lemóniz es precisamente porque somos conscientes del rechazo del pueblo ya expresado en numerosas movilizaciones<sup>46</sup>.

Con ello que ETA se apropiaba y hacía suyas las reivindicaciones de los antinucleares. Sin embargo ETA no se identificó con la movilización ciudadana y J.M Ryan fue asesinado esa noche. La reacción posterior no es tan recordada como la movilización pidiendo la liberación, pero resulta igualmente significativa. PNV, PSOE, EE, PCE, C.C.O.O, UGT Y ELA-STU convocaron una huelga general para el lunes 9, como símbolo de protesta contra el asesinato, lo que da muestra de la movilización que hubo especialmente desde sectores obreros, que sintieron empatía con el caso del trabajador de Lemóniz. La huelga convocada para día 9 tuvo un seguimiento significativo, y expresó el estupor e indignación de la sociedad ante el caso de José María Ryan. “La huelga tuvo una incidencia del 70% en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya”

---

<sup>43</sup> *El País*, 6 de Febrero de 1981.

<sup>44</sup> *Egin*, 5 de Febrero de 1981, portada.

<sup>45</sup> *Egin*, 6 de Febrero.

<sup>46</sup> *Egin*, 6 de Febrero de 1981, p 6.

“Miles de personas se manifiestan en protesta por la muerte de Ryan”<sup>47</sup>. Las manifestaciones convocadas la tarde de la huelga fueron multitudinarias en las tres capitales vascas, con sus respectivas contramanifestaciones que terminaron en enfrentamientos especialmente graves en San Sebastián donde resultó herido el ex lehendakari Leizaola. Hubo una asistencia de entre 20.000-40.000 manifestantes (*Egin*) o 30.000-50.000 (*El País*). En Bilbao, la manifestación reunió a unas 50.000 personas, mientras que en Vitoria la cifra barajada ronda en torno a los 30.000-40.000 asistentes, sin duda una cifra importante para una capital que a duras penas llegaba a los 200.000 habitantes por aquel entonces. “Los organizadores, así como los observadores y la propia Policía Municipal, coincidieron en señalar que no se recordaba en la capital alavesa una manifestación tan numerosa desde el 3 de marzo de 1976”<sup>48</sup>. Al funeral en Bilbao, la mañana del domingo día 8, asistieron también unas 10.000 personas, mientras que en el entierro en Vitoria unas horas más tarde también hubo una importante concentración de apoyo a la familia en la puerta del recinto.

Tanto la manifestación para pedir su liberación el día 5, como las manifestaciones de repulsa tras su asesinato el día 9, así como la huelga general convocada, tuvieron un importante seguimiento en todo el territorio, lo que da cuenta de la incipiente movilización a favor de la paz y contra la violencia, así como de la concienciación ciudadana en relación al uso de la violencia como arma política. Pese a la participación de los partidos políticos, que a estas alturas era ya ineludible, fue un caso en el que hubo por primera vez manifestaciones simultáneas en las tres provincias vascas, y en la que participaron distintos ámbitos de la sociedad.

El asesinato del trabajador de Lemóniz supuso también que se produjera un replanteamiento desde el movimiento antinuclear, muy extendido en el País Vasco, del uso que ETA estaba haciendo de las protestas por Lemóniz:

De entre las decenas de comunicados condenatorios difundidos ayer destaca, por su significación de fondo, el de la *Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear*, organismo al que no parece exagerado considerar principal inspirador y eje del potente movimiento antinuclear desarrollado en el País Vasco en los últimos años. «La situación creada», dice en un comunicado, «nos obliga a un replanteamiento de nuestra actividad y papel en la trágica controversia de Lemóniz. El problema ha llegado a unos niveles ajenos a nuestros modos de actuación»<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> *Egin* 9 de Febrero de 1981, portada.

<sup>48</sup> *El País*, 10 de Febrero de 1981.

<sup>49</sup> *El País*, 8 de Febrero de 1981



Incluso figuras de la izquierda abertzale, como Mario Onaindia empezaron a reflejar nuevas actitudes frente a actos como el asesinato de Ryan:

Creo que las movilizaciones, como no se habían visto desde 1977, vienen a ser una respuesta del pueblo vasco que, después del incidente de Guernica y de la forma cruel que se ha dado a la muerte de Ryan, ha creído ver, acaso, un presagio de guerra civil, de enfrentamiento absurdo entre vascos. La gente está cansada de tanta violencia<sup>50</sup>.

Aún así, parte de la izquierda abertzale no se vio afectada en sus planteamientos y siguió apoyando en esos años la violencia. La polarización ideológica seguía presente, y como recuerda el entonces Lehendakari Carlos Garaikoetxea:

El clima de indignación y la movilización popular que provocó el secuestro y la muerte de Ryan pronto quedaron eclipsados por el tremendo escándalo derivado de la muerte de Joseba Arregui en manos de la policía mientras se encontraba detenido en Madrid, y con evidentes signos de haber sido torturado salvajemente. Una mano negra parecía encargarse de repartir argumentos a tirios y troyanos para proseguir en su escalada de violencia de un signo u otro<sup>51</sup>.

El importante número de manifestaciones, la huelga y la participación de buena parte de la sociedad, tanto trabajadores como políticos, apoyando a la familia de J.M<sup>a</sup> Ryan sitúan en este momento el tibio arranque de una posterior movilización social.

En la década de los '80, los resultados apuntan a que la repulsa a los asesinatos era de entre el 60-70 %, pero esto dependía paradójicamente de lo injusto que había resultado el asesinato para la sociedad. Por ejemplo al año siguiente del asesinato de José María Ryan fue asesinado otro ingeniero de la central de Lemóniz, Ángel Pascual. Pese a la aparente similitud del caso la respuesta ciudadana no fue tan contundente. “La manifestación resultó mucho menos nutrida que la realizada el pasado año con motivo del asesinato por ETA (m) del ingeniero José María Ryan, calificada entonces como la mayor de los últimos tiempos”<sup>52</sup>. La cuestión fundamental aquí es la percepción de la injusticia, que parecía mayor en el caso de José María Ryan por haber estado secuestrado varios días, mientras que Ángel Pascual había muerto de dos tiros sin previo aviso. El apoyo más explícito a una determinada percepción de la injusticia, la que resulta injusta porque afecta sólo “a los tuyos” se puede analizar por ejemplo el

---

<sup>50</sup> *El País*, 11 de Febrero de 1981.

<sup>51</sup> GARAIKOETXEA, Carlos: *Euskadi: la transición...* p 152.

<sup>52</sup> *El País* 08705/82.

caso de Joseba Arregui<sup>53</sup> en relación a la repulsa que causó su asesinato. Las horribles torturas a las que fue sometido, ayudaban a sustentar una concepción de un País Vasco oprimido y castigado por el Estado Español, reforzando el imaginario que a su vez intentaba propagar ETA. Lo llamativo no es que la gente expresara su repulsa y rechazo a la tortura y asesinato, sino que en el caso de la muerte de Joseba Arregui el rechazo asciende hasta el 85%<sup>54</sup>, con lo que el grado en que los asesinatos eran percibidos, preocupaban o afectaban a la sociedad iba ligado a su vez a las percepciones particulares y en todo caso, a la mayor o menor apropiación personal de la narrativa del “conflicto vasco” promovida por la izquierda abertzale. Mientras parece que una mayoría social criticaba el secuestro y asesinato del Joseba Arregui, no era tan contundente el rechazo al secuestro de otras personas por parte de ETA. ¿Cómo era posible esta dicotomía en la sociedad? La justificación del secuestro y asesinato de una persona bebe previamente de la despersonalización del otro, y posteriormente de la deshumanización. Parte de la sociedad vasca se identificaba con el discurso dicotómico y dogmático de ETA, por lo que les resultaba imposible identificarse también con el sufrimiento de la persona secuestrada y sus familiares, ya que:

Si una persona se identifica totalmente con un grupo y su ideología, prescindirá de sus atributos personales y se autodefinirá exclusivamente como miembro del grupo, (...), el aspecto más dramático de este hombre-categoría, totalmente fundido con el grupo, no es su disposición a morir (a él no le importa porque su grupo continuará la lucha), sino que también es capaz de matar<sup>55</sup>

Paralelamente a estas “grandes” movilizaciones que indignaban a la ciudadanía, como los casos citados de J.M Ryan o incluso del etarra Joseba Arregui, empezaron a darse otras iniciativas que buscaban promover la paz en el espacio civil vasco. Éstas nuevas propuestas provenían de colectivos que se encontraban, especialmente por sus creencias religiosas y éticas, apartadas de esos espacios de fuerte socialización abertzale. Se trata por ejemplo de las iniciativas de los grupos de cristianos de base.

---

<sup>53</sup> Joseba Arregui, militante de ETA, falleció el 13 de Febrero de 1981 en el Hospital Penitenciario de Carabanchel tras haber sido sometido a torturas por parte de la policía durante los 9 días que duró su detención en dependencias policiales... Tras un proceso judicial en el que numerosos agentes fueron investigados se absolvió a los dos inspectores al mando en 1985, aunque en 1989 se revisó el caso y fueron condenados por el Tribunal Supremo a 2 y 3 años de suspensión de servicio.

<sup>54</sup> LLERA, Francisco: “Violencia y opinión pública en el País Vasco” en ARROYO, Luis (ed) *Estudios de Criminología I*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 1993, p.205.

<sup>55</sup> JAVALOY, Federico, RODRÍGUEZ, Álvaro y Esteve ESPELT: *Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un enfoque psicosocial*. Pearson educación, 2001, p.339.

Desde los años '80 el colectivo *Artesanos por la Paz*<sup>56</sup> se había instalado en el País Vasco, con especial implantación en Navarra, y en Diciembre de 1982 comenzó a organizar sus concentraciones en las capitales de las provincias vascas y en Pamplona. Eran concentraciones de media hora, todos los jueves, en la plaza de San Francisco de Pamplona y sus reclamaciones eran globales<sup>57</sup>, en el sentido de que no eran concentraciones específicas por la violencia política en el País Vasco, sino que eran concentraciones por la paz, en un año decisivo para España donde se producían de forma normal por ejemplo las concentraciones anti-OTAN. De todas formas, tras las campañas por la OTAN reconvirtieron su actividad, no dejaron de lado la problemática de la violencia en el País Vaco y siguieron manifestándose durante unos años. Fueron los primeros en manifestarse en silencio como harían años más tarde organizaciones centradas en la violencia en el País Vasco como Gesto por la Paz. Se colgaban carteles con reflexiones sobre la paz y también realizaban rezos. Javier Alcalde, miembro de Gesto por la Paz y uno de los promotores de la Asociación por la Paz de Euskal Herria, recuerda la importancia de la participación de estos *Artesanos de la Paz* en los propios inicios de la Asociación por la Paz, “y sus concentraciones en la Plaza de San Francisco en Pamplona, precursora de las nuestras y cuya última pancarta, la de Artesanos-convenientemente reconvertida-es la que sacamos en la plaza del Ayuntamiento de Pamplona aquella primavera de 1986”<sup>58</sup>. Se refiere a la primera pancarta que se usó para la primera manifestación del colectivo Asociación por la Paz de Euskal Herria creada en 1986.

Se trataba del comienzo, muy tibio, de unos nuevos espacios y propuestas de protesta frente al terrorismo, que huían de la capitalización de las propuestas desde el terreno político. Eran por el contrario, colectivos cuya gente unida por aspectos como la religión o las creencias éticas intentaron dar una vuelta de tuerca a la visibilización del deseo de paz, tan escondido tras el miedo.

---

<sup>56</sup> Grupo extendido por Europa, de inspiración diversa y cuyo denominador común era la no-violencia, habían surgido a partir de la creación de un grupo similar contrario a la violencia en Estrasburgo, y se manifestaban por la paz en general, en todos sus sentido, o en lo que hoy se entiende como *paz positiva*, o justicia social, que no es solo paz en el sentido de ausencia de violencia

<sup>57</sup> <http://www.gesto.org/es/que-fue-gesto-por-la-paz/historia/antecedentes.html>

<sup>58</sup> Gómez, Ana Rosa y José Herrero (2013): “Acto en el Teatro Campos”, *Bake Hitzak*, num.87, pp. 38-39.

## 2.2 Asesinato de Alberto Martín Barrios.

Dos años después del asesinato de J.M<sup>a</sup> Ryan, la sociedad vasca vivió de nuevo una situación y respuesta similar a la del año 1981, que es recordada también como un importante avance en la movilización ciudadana frente a la violencia política. Se trata de la movilización en torno al secuestro, el 5 de Octubre de 1983, y posterior asesinato del Capitán de farmacia del Gobierno Militar de Vicaya, Alberto Martín Barrios.

Pero también ése mismo año, en 1983, otras iniciativas siguieron a las peticiones de paz silenciosas de los *Artisanos de la Paz* y los *Amigos del Arca*, surgidas al calor de espacios lejanos a la influencia de la izquierda abertzale. En el Casco Viejo de Bilbao los vecinos intentaron realizar una marcha silenciosa, a modo de procesión, inspirada en gran medida en las anteriores. Portaban pancartas por distintos barrios para realizar 5 paradas de 15 minutos de silencio por la paz. Pese a que pretendía ser una acción sistemática, a modo de lo que harían unos años más tarde los grupos de *Gesto por la Paz*, los vecinos sólo realizaron la marcha en dos ocasiones debido a las presiones que sufrieron. Según recuerdan en *Gesto por la Paz*:

El 23 de junio de 1983, tras el atentado que causó la muerte al guardia civil Juan Maldonado en Pasajes de San Juan, un grupo de jóvenes cristianos -14, concretamente ligados a la Parroquia de Santiago del Casco Viejo de Bilbao, realizaron una pega de carteles o “encartelada” por el barrio denunciando dicho asesinato. Al día siguiente, con motivo del asesinato de Emilio Juan Casanova, volvieron a salir. Esta vez, fueron 17 jóvenes y se les unió alguno más. Recibieron insultos, les lanzaron monedas... pero hicieron reflexionar a quienes les miraban<sup>59</sup>.

Los jóvenes se significaban en la calle, espacio de sociabilidad por antonomasia, y con ello se posicionaban e invitaban a la reflexión. La importancia de este acto espontáneo radica en que “los espacios de sociabilidad, que no son movimientos sociales, que no son asociaciones formales, que a menudo son espacios espontáneos y que quizá devendrán en formalización, aunque no necesariamente, son, y esto nos parece muy relevante, agencias de significación”<sup>60</sup>.

Este tipo de iniciativas promovidas desde entornos cristianos eran llevadas a cabo principalmente por jóvenes, lo que resulta importante en tanto que el entorno abertzale tendía a copar todo tipo de actividades que realizaba la juventud. La socialización con la cuadrilla, el poteo, los clubs de montaña en sectores por ejemplo fuertemente abertzales, impedía luego que esos mismos jóvenes se posicionaran contra

---

<sup>59</sup> <http://www.gesto.org/es/que-fue-gesto-por-la-paz/historia/antecedentes.html>

<sup>60</sup> ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH(coords): *Historia de la sociabilidad contemporánea...*p15

la violencia, pese a que quizás la rechazaran. De hecho la cuadrilla o el poteo “constituyeron en el País Vasco un elemento fundamental de interrelación social, que en algunos caos llegó a desempeñar incluso actividades de carácter sociopolítico”<sup>61</sup>.

Por eso resultan interesantes las iniciativas de estos otros jóvenes, católicos en su mayoría, que acudían a grupos de oración, scouts católicos etc., ya que extendieron su intento de posicionarse desde principios éticos a otros ámbitos como la universidad. En este sentido es importante destacar que las estructuras interactivas en las que se encuentran inmersos estos jóvenes influyen en sus motivaciones como posibles activistas. ¿Por qué estos jóvenes decidieron movilizarse por su cuenta, sin esperar a convocatorias externas? El hecho de “haber estado sometido a procesos en el interior de determinadas estructuras interactivas es un factor clave (...) para comprender el compromiso en sus diferentes grados”<sup>62</sup>. Entre las estructuras clave para el caso español B.Tejerina destaca 4: la familia, otros movimientos sociales, la sobrepolitización (cuya incidencia en Euskadi resulta aún mayor que en el resto de España) y la Iglesia (ámbito en el que se movían estos jóvenes).

Volviendo al asesinato de Martín Barrios, ETA exigió a cambio de su liberación la puesta en libertad de ocho miembros de ETA detenidos, aunque más tarde rebajó las condiciones y exigió la lectura de un comunicado en TVE sobre el proceso judicial en el que estaban envueltos estos etarras. El secuestro duró 15 días, y finalmente Alberto Martín fue asesinado la noche del 19 de Octubre de 1983, tras muchos días de tensión por las peticiones de la familia y amigos de que TVE cediera en la publicación del comunicado que pedía ETA. La respuesta en las calles, al igual que en 1981, fue también masiva, y esta vez tuvo también una mayor repercusión a los ciudadanos de otras partes del Estado. En Madrid, hubo respuesta ante un tema que en ocasiones se consideraba “problema de los vascos”, y se convocó una manifestación el viernes 21 de Octubre a las siete y media de la tarde bajo el lema “Contra el terrorismo, contra ETA. Por la Democracia, España y su Constitución. Por la paz en el País Vasco”<sup>63</sup>. A esta manifestación se sumó el llamamiento de los principales sindicatos españoles, para realizar un minuto de silencio en todos los centros de trabajo de España. En el País

---

<sup>61</sup> PÉREZ, José Antonio: “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60”, en *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº18,2000, pp117-147.

<sup>62</sup> TEJERINA, Benjamín: *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid, Trotta, 2010, p 80.

<sup>63</sup> *El País*, 20 Octubre 1983.

Vasco la manifestación tuvo que hacer frente de nuevo a divisiones ideológicas: A la propuesta del PNV sobre el lema de la pancarta que debería presidir la manifestación, "Todos contra el terror y por el futuro del País Vasco", el PSOE propuso la leyenda "Todos contra ETA y con el Ejército", aceptada por el grupo popular y rechazada por los nacionalistas, mientras los representantes comunistas pedían tiempo para consultar. Al no haber acuerdo, el PSOE, decidió en solitario convocar para el viernes a las 19.30 una nueva manifestación, apoyados por la Coalición Popular. Pese a las divergencias en los lemas de las pancartas, todos los partidos políticos, a excepción de HB, condenaron el asesinato y se sumaron también a la condena los obispos vascos y los sindicatos CCOO y UGT. Pero debido a nuevos asesinatos la misma noche de la convocatoria, los partidos políticos decidieron nada más conocer un nuevo asesinato de Rentería, desfilar el sábado 22 "con un lema común -Con el pueblo, contra ETA-, superando las diferencias iniciales sobre el otro lema previsto, -Contra ETA, con el Ejército-, inicial motivo de las disensiones del PNV, PCEs, CCOO y EE"<sup>64</sup>. En la manifestación del sábado 22 de Octubre, se manifestaron en Bilbao unas 100.000 personas, en lo que fue hasta el momento la mayor manifestación antiterrorista, y hubo también manifestaciones en numerosas ciudades españolas.

Pero además de las manifestaciones convocadas desde las instituciones, los partidos políticos y demás entes, hubo una respuesta popular, podríamos decir espontánea, surgida desde la sociedad, que resultó realmente inspiradora para un nuevo tipo de movilización, y que se asemejaba en las formas a los de *Artisanos por la Paz*.

Al día siguiente del asesinato de Martín Barrios numerosos jóvenes se concentraron en silencio en el Hiperplaza de la universidad de Deusto tras una pancarta, más sencilla y sin tanta problemática como la de los políticos, con la leyenda "ETA Ez" (ETA No). Esto no se había dado por ejemplo en el caso de J.M Ryan, donde hasta la convocatoria institucional de los sindicatos unos días después del secuestro, no se habían dado muestras tan espontáneas de rechazo social. Los jóvenes que se manifestaron por la muerte de Alberto Martín Barrios, habían sido convocados por estudiantes de las facultades de Teología y de Sociología, que dijeron un 'ya vale' y decidieron dar el paso de exponer públicamente su rechazo a los asesinatos<sup>65</sup>. Fue, para algunos de los que dos años después participarían en las primeras concentraciones de

---

<sup>64</sup> *El País*, 21 de Octubre 1983.

<sup>65</sup> *El Correo*, 12 de Junio 2013.

Gesto por la Paz, un hecho importante y que recuerdan como un hito. En un artículo de *El País*, Imanol Zubero, miembro destacado de *Gesto por la Paz*, recuerda en relación a *Gesto* y a la movilización pacifista, el precedente que supusieron estas manifestaciones:

La movilización surgió a raíz de un sentimiento de carencia de libertad y de la agrupación de personas que entonces participaban en movimientos de objeción de conciencia, grupos contra la OTAN y la central nuclear de Lemóniz, o a favor de los derechos humanos. Hubo un hecho detonante: el secuestro y posterior asesinato del Capitán de farmacia Alberto Martín Barrios: Estudiantes de Filosofía y Teología de la Universidad de Deusto decidieron hacer una concentración. Cuando preparaban la pancarta, se veía al trasluz que era un plástico que habían utilizado antes para reivindicar el celibato opcional. La pintaron de blanco y escribieron un lema pidiendo la libertad de Martín Barrios<sup>66</sup>.

Parece pues que los jóvenes se sirvieron de las estructuras y recursos en torno a la Iglesia para iniciar sus movilizaciones, aunque no es de extrañar dado el importante peso de la Iglesia Católica en el País Vasco, y especialmente debido a que desde los años '60 “los locales de las parroquias de los pueblos y barrios obreros del Gran Bilbao se convertirán en centros de reunión de organizaciones vecinales, sindicales y políticas”<sup>67</sup>. En una entrevista personal uno de los promotores de esa manifestación por el asesinato de Alberto Martín Barrios recuerda su “despertar” ante la violencia política en el País Vasco:

Fue importante mi propia educación cristiana, la suerte de estudiar con gente que fuera un referente...Me refiero al ámbito de la parroquia fundamentalmente. Ahí me surgió una conciencia de compromiso de lucha, participé en los grupos de tiempo libre, esculismo (...). Luego en la Universidad surgió una conciencia pacifista, participé en el movimiento anti-OTAN (...), fui objetor de conciencia...estamos hablando de principios de los '80. (...) Luego vi en un momento dado que había una contradicción...en Euskadi teníamos una situación de violencia ante la que mirábamos para otro lado...veías que iban matando y no había respuesta ciudadana. Empezamos a participar en la Universidad...básicamente alumnos...fue una respuesta impresionante unas 100 personas.<sup>68</sup>

Estas primeras propuestas desde una conciencia basada en la no-violencia, se entrecruzan a su vez con la impronta cristiana de sus participantes. Da buena constancia de esa impronta cristiana el hecho de que fueran los estudiantes de Teología los promotores de la manifestación o en la propia filosofía cristiana que practicaban los *Amigos del Arca*, sirvieron de inspiración directa para éstos últimos. A la movilización en la Universidad de Deusto por el asesinato de Alberto Martín Barrios, siguieron otras

---

<sup>66</sup> *El País*, 31 de Mayo de 2013.

<sup>67</sup> PÉREZ, José Antonio: “La configuración de nuevos...p 145.

<sup>68</sup> Entrevista a Javier Madrazo, primer presidente formal de Gesto por la Paz (16-06-14).

del mismo estilo, que desde mediados de los años '80 empezaron, aunque de forma contada, a ocupar espacios donde las convocatorias de los partidos políticos no podían o no querían llegar.

El 23 de febrero de 1984, los Comandos Autónomos Anticapitalistas asesinaron al político socialista Enrique Casas. Jóvenes de la parroquia de El Salvador y de Santiago, en el Casco Viejo de Bilbao, se concentraron durante 15 minutos y caminaron hasta la Plaza Moyúa, ya en la ensanche. En una de las pancartas que exhibieron como protesta en la plaza Moyúa se podía leer: “Terrorismoaren aurka. Basta ya movilizate”<sup>69</sup>. Se repitieron de nuevo los actos en la calle, un terreno del que se había apropiado la izquierda abertzale, pese a las dificultades que eso entrañaba para los organizadores y los participantes.

### 3. Conclusiones

Fueron sólo las personas que compartían un marco de acción colectiva que percibía la situación como injusta las que se manifestaron. Este marco de acción colectiva se conforma de tres componentes básicos: la indignación moral, la identidad colectiva compartida para detectar determinada injusticia, y la creencia de que ésta puede cambiarse gracias a la acción colectiva<sup>70</sup>. Este marco de acción colectiva se ve influido directamente por los marcos de sociabilidad en los que participan sus integrantes.

Estas primeras manifestaciones contra el terrorismo, especialmente las multitudinarias, sí supusieron un importante avance en la difusión y visibilización de la deslegitimación del terrorismo en tanto que medio no válido para la consecución de objetivos políticos. Las manifestaciones multitudinarias permitieron la visibilización, pero supusieron un impacto momentáneo, y es difícil determinar hasta qué punto un número determinado de manifestaciones pueden influir en el conjunto de creencias y valores de una sociedad.

Pero fueron aquellas más pequeñas y espontáneas, especialmente las llevadas a cabo desde espacios apolíticos por gente en su mayoría joven las que supusieron un nuevo marco desde el que expresar el rechazo a la violencia. Sus integrantes

---

<sup>69</sup> *El Correo*, 25/02/84

<sup>70</sup> “Marco de acción colectiva” de GAMSON, William (1992) en GONZÁLEZ, Eduardo: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en conflictos de poder*. Madrid, CSIC, 2003, P 196.



propiciarían el paso de la informalidad de las mismas, a la formalidad de organizaciones y asociaciones específicamente creadas para luchar contra la violencia política en el País Vasco que irían surgiendo en los siguientes años. Pero para crear un verdadero movimiento contra la violencia política se necesitaba algo más, la formación y activación de redes que permitieran la creación de grupos que se organizaran formalmente para conseguir sus objetivos, que en el caso de los movimientos por la paz respondía a la concienciación y solidaridad principalmente. Esto se consigue gracias la movilización en primer lugar de la gente que comparte tus mismos espacios y marcos de sociabilidad.

En 1986 nacería oficialmente la coordinadora Gesto por la Paz, paralelamente a la creación de la Asociación por la Paz de Euskal Herria. Unos años más tarde, en 1989 llegaría desde las instituciones políticas el Acuerdo para la Pacificación y Normalización de Euskadi, que “ejerció de paraguas al incipiente movimiento pacifista vasco” y que tuvo como efecto colateral la potenciación del mismo<sup>71</sup>. Esta potenciación no hubiera sido posible sin unos espacios preexistentes dónde ya se estaban desarrollando iniciativas en favor de la paz, y sin unos espacios de sociabilidad alejados de la continua retórica del conflicto vasco y basados en la primacía de conceptos como el derecho a la vida.

---

<sup>71</sup> FERNÁNDEZ, Gaizka: *Héroes, heterodoxos...*p.416.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH (coords): *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*. Valencia, Universitat de València.
- DOMÍNGUEZ, Florencio: *Las raíces del miedo, Euskadi una sociedad atemorizada*. Madrid, Santillana Ediciones Generales S.L., 2003.
- ESCALERA, Javier: “Sociabilidad, relaciones de poder y cultura política en Andalucía” en MORENO Isidoro y Juan AGUDO (coord.): *Expresiones culturales andaluzas*, Sevilla, Aconcagua libros, 2012.
- FERNÁNDEZ, Gaizka y Raúl LÓPEZ: *Sangre, votos y manifestaciones*. Madrid, Tecnos, 2012.
- FERNÁNDEZ, Gaizka: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.
- GARAIKOETKEA, Carlos: *Euskadi: la transición inacabada. Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 2002.
- GONZÁLEZ, Eduardo: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en conflictos de poder*. Madrid, CSIC, 2003.
- JAVALOY, Federico, RODRÍGUEZ, Álvaro y Esteve ESPELT: *Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un enfoque psicosocial*. Pearson educación, 2001.
- LLERA, Francisco: “Violencia y opinión pública en el País Vasco” en ARROYO, Luis (ed.) *Estudios de Criminología I*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 1993.
- MERINO, F.Javier: “La historia de Gesto por la Paz y el contexto histórico en el que actúa” en BILBAO, Galo; MERINO, F.Javier; y SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun: *Gesto por la Paz. Una historia de coraje cívico y coherencia ética*. Bilbao, Bakeaz, 2013.
- MOLINERO, Carme: *La transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la Democracia*. Barcelona, Península, 2006.
- MUÑOZ, Javier y Sophie BABY: “El discurso de la violencia en la izquierda durante el franquismo y la Transición” en J.MUÑOZ, J.L LEDESMA y J.RODRIGO (coords): *Culturas políticas de la violencia, España s.XX*. Madrid, Siete Mares, 2007.
- PÉREZ, José Antonio: “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60”, en *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº18,2000.
- RIVERA, Antonio: “La Transición en el País Vasco: un caso particular”, en Javier UGARTE (ed.): *La Transición en el País Vasco y España: historia y memoria*, Universidad del País Vasco, 1998.
- RODRÍGUEZ FOUZ, Marta: “Batallas simbólicas, la lucha por el espacio público en Euskadi”, *Papeles del CEIC* nº59,2010.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun: “La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva” *Bakeaz* nº23, 2011.
- TEJERINA, Benjamín: *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid, Trotta, 2010.